

Dicha la misa, iba visitando una por una sus industrias, sin que dejara de alabar ó reprender á cada uno de los operarios, según observaba el adelanto ó atraso de su tarea y luego de terminada esta ronda sentábase en una silla de tijera en el extremo de un campillo á leer libros y periódicos que con frecuencia le hacían quedarse meditando.

Después de la prisión de Iturrigaray y los sucesos violentos de la Capital del Virreinato, observóse inusitado movimiento en el Curato: iban á él todas las tardes los señores Allende, los señores Aldama y otros vecinos, en la herrería se empezaron á construir lanzas y machetes; llegaban á veces inopinadas visitas docturnas....

El espíritu inquieto, pero reservado, del señor cura comenzaba á exteriorizar sus viejas cavilaciones, de las que iba á brotar la chispa productora del incendio.

Ya estaban hablados y acordes los hacendados cercanos; ya lo sabían todo los principales familiares de don Miguel; ya para

nadie era un secreto que *algo se preparaba*.

Tan sólo Pedro García estaba á obscuras de todo hasta que una tarde, cogiéndole en un rincón, le dijo el señor Cura:

—¿Tú no has reflexionado nunca en que esta tierra es nuestra y debe ser de tus hijos; que los españoles la ocupan injustamente; que debemos echarlos de ella si no queremos que nuestros pósteros puedan reprocharnos nuestra inercia; que....?

Así comunicando la llama del fuego interior que le devoraba, iba preparando el incendio aquel formidable devastador. Así iba poniendo cimiento á la empresa que le iba á costar la vida á él y á tantos camaradas y hasta once años después había de consumir el gran Iturbide, tan cobardemente muerto como atrozmente calumniado por la posteridad.....

Después..... la vida de Hidalgo deja de ser íntima, anecdótica y sencilla, porque entra de lleno en los resonantes dominios de la Historia.



: : ERNESTINA : :

Tu dulce imagen siempre me sigue. Llegas tranquila, mas no consigues que se consuele ni se mitigue la dura pena del corazón. Te miro ufana como en los días en que á mi lado feliz reías, cuando regabas tus alegrías sobre mi triste desolación.

Con alas de ángel tu imagen pura, disuelve lampos en mi negrura, escancia néctar á mi amargura, y enjuga el llanto de mi pesar. Cándida estrella del océano! sobre mi barca brillas en vano: la noche cierra; ciclón tirano funde las trombas de cielo y mar.

Oh remembranza ¡forma divina! de mis lealtades triunfa la inquina; entre zozobras ¡ay! Ernestina! de mi existencia flota el baje!; y fieros monstruos de odio y de pena cercan mi nave..... Tú sí eras buena, tú en

mi naufragio fuiste sirena y en mis ensueños fuiste laurel.

Ni al goce aliento ni al arte aplaudo; y entre los brillos de un triunfo raudo, con pesadumbres añoro el laudo que me otorgabas con tu favor. Plaño en mis tedios fortuna infausta, y de piadoso consuelo exhausta, arde en mi mente como pirausta en las hogueras de su dolor.

Si hacia la vida mirar pudieras!..... Hirió la racha mis primaveras; mis ilusiones más lisonjeras se marchitaron, perdí la fe, Ruedan mis horas en mustio erío llorando siempre mi amor tardío; átomo errante soy del vacío, ¿cuándo y á dónde reposaré?.....

LUIS MARTÍN.